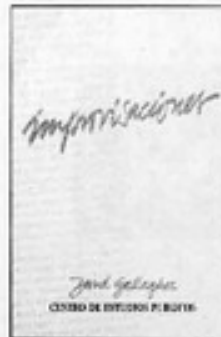


COLUMNAS PARA EL NUEVO CHILE

Ref 4059

IMPROVISACIONES

David Gallagher
Centro de Estudios Públicos,
Santiago, 1992
280 págs.



David Gallagher ha mantenido en los últimos años, con menor regularidad y frecuencia que la deseada, es cierto, una de las columnas más interesantes y provocativas que publica la prensa chilena. Sus artículos en la página de redacción de El Mercurio son una garantía confiable de originalidad, agudeza, sensibilidad y tensión intelectual. Sus temas -cosa rara en un país cuyos columnistas a menudo terminan cautivos de sus propias especialidades y celdas- cubren un amplio abanico de preocupaciones, materias y gustos. Y -cosa más rara todavía en el género- los suyos, como lo prueba este libro, son escritos que resisten admirablemente bien el paso del tiempo. Son lo suficientemente actuales para entrar por derecho propio a la página que los acoge y lo bastante perdurables para sobrevivir hasta mucho después que el periódico, en cumplimiento de la lógica del periodismo, se haya convertido en un fóvil. El primer mérito de este libro es rescatar esos textos y, el segundo, repasar con más distancia artículos que una vez deslustraron y que mantienen intacta su vitalidad a pesar del tiempo.

Gallagher escribe a partir de viajes, lecturas, impresiones, películas, negocios, óperas, experiencias personales e ideas y convoca en sus columnas, con un ecumenismo impresionante, a políticos y rockeros, a escritores y cineastas, a prestigiosos fugaces y figuras históricas, a gente de aquí y gente de afuera. La suya bien puede ser la tribuna menos provinciana de la prensa chilena y también la más impredecible. El lector lo mismo podrá encontrar en ella un juicio global sobre un vasto proceso histórico -la liberalización chilena o la desintegración de la Unión Soviética- que una interpretación finísima de la última secuencia de un largometraje.

No es que todo valga, sin embargo. Gallagher tiene su rigor. Lo tiene de partida en su credo liberal. Lo tiene también en su constante exhortación a liberalizar no sólo las estructuras económicas sino también los tinglados del pensamiento y la cultura. Lo tiene, en fin, en una rara capacidad para interrelacionar los libros con la realidad, la literatura con la política, el pasado con el presente y la vida pública con la privada.

Es tal vez difícil pensar en un columnista más congruente que Gallagher con los ritmos y los tiempos del Chile de hoy. Estando ya muy recorridos los espacios de la cosa pública, lo cual ha dejado sin discurso a mucho interlocutor con pretensiones de tratadista o de tribuno, cobran desde luego relevancia asuntos que antes estaban confinados a la esfera de la intimidad o, cuando más, a la conversación con los amigos y la familia. La novela desplaza con frecuencia al partido. La película de la temporada interesa más que el estado de la hacienda pública. La ciudad que el santiaguino soporta todos los días se vuelve un tema mucho más sensible que el modelo de sociedad promovido por este o aquel reformador social. La impresión que deja una escena de la calle termina siendo a lo mejor más reveladora que la pasteral del obispo.

Nada de esto es muy chileno tal vez, en el sentido tradicional del concepto. Gallagher, después de todo, nació en Chile y formado en Inglaterra, tampoco lo es enteramente. Pero de una manera u

otra los nuevos equilibrios y opciones que sus columnas internalizan subvierten las tradicionales prioridades del país en sus aspiraciones, debates y dilemas públicos. Todavía podrán ser muy importantes los consejos de gabinete, las sesiones parlamentarias o las reuniones del episcopado, pero los chilenos tienen conciencia de que no va a ser por ese lado por donde comenzará a cambiarlos la vida. David Gallagher -viñamarino de nacimiento, profesor de literatura en Oxford, burocrata durante un tiempo y consultor en finanzas e inversiones ahora- escribe y piensa sobre esta base. Sus artículos respiran un grado de libertad ajeno a toda suerte de mugisterio. No son citas sino aproximaciones eventualmente arbitrarias. Tampoco son sentencias ni tremebundos. Con frecuencia contienen más preguntas que respuestas. Están más cerca del minimalismo que de la convicción programática. Aspiran mucho antes a la complicidad solitaria, despreciada y a veces perversa del lector inteligente que a la movilización de la conciencia épica de la polis. Son piezas que suenan mejor en el susurro interior de la lectura que en los circuitos alisonantes del debate ciudadano.

Lo importante es que, aisladamente o articuladas como libro, estas columnas introducen aire fresco. Guardando las proporciones, traen el mundo a la aldea pero llevan también la aldea al mundo. Ponen más énfasis en las oportunidades que en las restricciones. Más en lo que Chile puede llegar a ser que en lo que fue. No es raro por lo mismo que subestimen "el peso de la noche" de que hablaba Portales en el siglo pasado. En estos artículos ese peso se siente, es cierto, pero nunca como fatalidad. David Gallagher está lejos de ser un triunfalista, si bien en la tensión entre libertad e identidad está claro que juega a la primera y no a esta última. Su propia biografía entrega un testimonio al respecto. Los países, claro, no son como las personas. La gravitación del pasado puede ser muy fuerte. Eso desde luego no descalifica su apuesta, pero le agrega incertidumbre. Siendo así -qué otra cosa cabe esperar- ojalá en el largo plazo gane. Al país le convendría, por cierto.

Héctor Soto

Reseña n° 15, 1994

Improvisaciones [artículo] Héctor Soto.

AUTORÍA

Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Improvisaciones [artículo] Héctor Soto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile